

PAT CARRA

El humor marca la diferencia

De pequeñas, mi hermana gemela y yo estábamos suscritas al *Corriere dei piccoli*, un semanal histórico para la infancia. De ahí viene mi amor a los comics, un auténtico primer amor. Leyendo y amando los comics se aprende a crearlos. Mi humorista favorita se llamaba Grazia Nidasio —que publicó durante mucho tiempo en España en *El País*—, autora de las historias de Steffi, Valentina Melaverde o Violante rock, niñas y adolescentes simpáticas e intrépidas que anticiparon y prepararon el feminismo de los años setenta. Conocí a Grazia en carne y hueso treinta años más tarde, nos hicimos amigas, y la considero la madre de todas nosotras, las humoristas italianas de las generaciones sucesivas. Para mí, es una presencia importante, junto con la francesa Claire Bretecher, que desafortunadamente no he conocido nunca en persona. Son dos humoristas que han practicado antes que yo el humorismo que marca la diferencia femenina.

Empecé a trabajar de pequeña, haciendo tebeos, chistes, bromas.

Vengo de una familia con muchas mujeres. Ellas fueron las primeras protagonistas y el público originario de mis viñetas. El teatro familiar era una mina de inspiración y se prestaba al relato de conflictos y alianzas, escándalos y dramas. Yo necesitaba desesperadamente transformar mi rabia y, también, la rabia de mi madre, necesitaba salir viva de las peleas violentísimas, auténticas guerras domésticas, que se desencadenaban, sobre todo después

de la muerte prematura de mi padre, en nuestra furiosa colmena. La salida humorística funcionaba casi siempre: en esto tuve suerte. Hacía caricaturas, pequeños teatros, imitaciones y, sobre todo, bromas. Partía de la fortuna de ser al menos dos: por lo general éramos mi hermana gemela Cristina y yo; mi hermana lo apreciaba y se reía. El humorismo se nutre de placer compartido en situaciones fuertes. Necesita relación. En su base está el deseo de crear una alianza fundada en el placer, de provocar un desplazamiento de mirada en compañía de otra persona. Es el deseo de jugar también en medio de las bombas.

La primera viñeta que he conservado cuenta una broma hecha a quienes detentaban en la familia un poder perverso e injusto: una prepotente hermana mayor y su violento novio. Estoy segura de que con mi cómic quise defender la memoria de mi padre, que había sido un hombre justo y no patriarcal. Tenía 10 años, y sentía una rabia profunda que me daba una valentía enorme, si se tiene en cuenta mi edad.

Resumiendo, he respirado mucha energía conflictiva en mi vida, mucha rabia femenina en alboroto. Luego llegó el 68, y por fin las tensiones se esparcieron a la luz del sol, libremente, por toda la sociedad. Todo esto sucedía en mi ciudad de origen, Parma, una ciudad con una historia fuerte de resistencia al fascismo y de luchas campesinas contra los terratenientes, una ciudad que mezcla el melodrama con la comicidad.

En Parma fundamos los primeros grupos feministas de autoconciencia en 1973, y enseguida conocimos a las feministas milanesas. En 1977 me trasladé a Milán porque quería frecuentar la Librería de mujeres más que la Universidad Estatal en la que estaba matriculada en Filosofía y Letras. Tenía 23 años y no pensaba en Milán como ciudad de la industria editorial ni del periodismo, que más tarde se convertiría en mi oficio. Pensaba en el feminismo y en la subversión del destino femenino tradicional; hice muchas amistades y simplemente viví.

El encuentro con el feminismo fue la entrada asombrosa en un teatro público y abierto, donde muchas mujeres escenificaban libremente los más varia-

dos papeles, trágicos o cómicos, en un *happening* que transformó nuestros destinos y las relaciones con los hombres. Fue la toma de la palabra pública por las mujeres, una palabra que se convertía en acción y que lo ha cambiado todo.

Fue un giro también para mi trabajo. Empecé a contar en viñetas y en tiras cómicas las reuniones del grupo, las amistades, los conflictos entre hombres y mujeres. Poco a poco, en el arco de unos diez años, el periodismo en viñetas se convirtió en un trabajo de verdad, con cobros que recibir e impuestos que pagar.

Dibujando viñetas para periódicos, libros y exposiciones, me siento a menudo la embajadora irónica de la lucha de las mujeres por la libertad. En mi calidad de embajadora en chiste, llevo mensajes creados las más de las veces hablando con amigas. Es la modalidad inventada por los grupos de autoconciencia, la invención del hablar entre mujeres que se convierte en un modo de actuar en el mundo.



Con amigas y mujeres menos amigas, entrelazamos cotilleos y filosofía, pasamos de los comentarios sobre la política al relato de los estados de ánimo, del intercambio teórico sobre el pensamiento de la diferencia sexual a la revelación de un miedo o de un impulso inconsciente.

Estas relaciones han sido una escuela a tiempo completo, un recurso, un modelo de experiencia, un destino feliz. Como había experimentado de pequeña, hace falta ser dos para reír o sonreír, hace falta tener la esperanza, si no la certeza, de que la otra persona entenderá y compartirá el placer.

En mi historia, no es casual que la primera publicación verdadera de mis chistes ocurriera en 1982, para un libro/catálogo de la Librería de mujeres de Milán, *Le madri di tutte noi*, escrito en grupo. Reflexionábamos sobre las escritoras preferidas y descubríamos en ellas a nuestras madres simbólicas. Para mí fue el descubrimiento de madres simbólicas del humorismo que marca la diferencia, el descubrimiento de mis escritoras preferidas: Jane Austen y Ivy Compton-Burnett. En la primera edición italiana del libro están los chistes en blanco y negro, con las narices más cortas que las que dibujo hoy y un trazo tembloroso. Unos años después, en 1987, para la Librería de mujeres promoví *Aspirina*, una revista de chistes y relatos de humoristas mujeres.

El título *Aspirina* fue una idea de la escritora Bibi Tomasi, que tenía pasión por la aspirina Bayer; decía que iba bien para la artrosis cervical de la máquina de escribir. Era suyo también el subtítulo “Revista para mujeres de sexo femenino”, que explicaba rápido quiénes éramos, nuestra sátira contra el bla bla bla de la igualdad de oportunidades, los truquillos de la emancipación, la burla de las cuotas rosa, etc. Nos declarábamos ya en el título: nosotras éramos las humoristas de la diferencia sexual, las humoristas de sexo femenino.

En Francia, un grupo de humoristas, entre ellas Chantal Montellier, había publicado en 1976 la revista *Ah! nana*, en la onda de las revistas norteamericanas de cómic. *Aspirina* fue una experiencia de humorismo y política verdaderamente original: sátira no machista de la política de las mujeres, una sátira que fue posible cuando la política de las mujeres se convirtió en *La*

política primera, como dicen las feministas a las que *Aspirina* tomaba el pelo, naturalmente...

En las páginas de *Aspirina* creé juegos con Piera, una amiga humorista de la Librería de mujeres de Milán, y dibujé tiras cómicas y viñetas a dos manos con otra amiga, Ste. Lo definiría muy seriamente como humorismo relacional. Con las viñetas Pat&Ste llegamos hasta la raíz del placer que funda la pareja cómica, una camaradería que me resulta rara entre mujeres humoristas. Hay muchas parejas cómicas masculinas sobre todo en el cine y en el teatro: basta pensar en Walter Matthau y Jack Lemmon, en el Gordo y el Flaco (Stan & Ol), en Jerry Lewis y Dean Martin. La camaradería cómica femenina es una apuesta reciente, pero estoy segura de que tendrá un futuro importante para las humoristas en el espectáculo y en los comics.

El chiste es un tipo de arte, la novena arte. Como las demás, se expresa y se declina de modos tan distintos como son distintas las manos y las sensibilidades.

En mis chistes, el signo es simple y esencial; trabajo más quitando que poniendo, y prefiero dejar algunos trazos abiertos y espacios en blanco. A veces empiezo con el texto, con la ocurrencia, y el dibujo viene después, pero la mayoría de las veces es un concepto lo que poco a poco toma cuerpo, se convierte literalmente en los cuerpos de los personajes. Y los personajes son en su mayoría de sexo femenino.

Empiezo dibujando la nariz y los ojos; trabajo para matizar la mirada o la postura de una mano con la misma atención que les dedico a las palabras o a la métrica del texto. Unas veces di-



bujo directa y rápidamente con el rotulador, otras veces dibujo a lápiz y a tinta china, vuelvo sobre ello, corrijo y pruebo muchas variantes. No tengo muchos personajes fijos. Una mujer que soy yo misma en blanco y negro se llama *Casandra que ríe*: ha dado el título a un libro sobre la guerra y vuelve en una sección de una revista mensual. En la portada del libro, *Casandra que ríe* está con una amiga suya. Miran a lo lejos y la amiga dice: “Se está dando un choque de civilizaciones” y ella “Veo el choque pero no las civilizaciones”. Dos personajes que salen juntas son la velada y la *velina*, o sea la mujer con burka o chador y la chica *velina* de la televisión italiana medio desnuda.

Un personaje muy connotado es La Bella Durmiente, que lleva el pelo largo y una coronita en la cabeza, y se preocupa siempre por el trabajo. Duerme en su cama de Bella Durmiente con un despertador en la tripa que hace tic tac y, luego, “¡RIIIINNN! Buenos días. Soy el príncipe azul”.

Dibujo mucho a dos amigas que son personajes fijos, vuelven una y otra vez pero no tienen nombre. A veces una amiga me pregunta: soy yo esa ¿verdad?

A pesar de la miopía, he construido un observatorio de papel y tinta china que me permite mirar dentro y fuera de mí. Es un trabajo de ida y vuelta. Observo con pasión sobre todo la vida de las mujeres, lo que pasa, cómo cambian, lo que desean, las relaciones que tienen con los hombres, las frustraciones y pesos que soportan, las victorias que obtienen.

Por ejemplo, cuando Veronica Lario, exmujer de Silvio Berlusconi, habló por fin y pidió el divorcio, creé para un diario la tira *Weronica!*¹ y a mi manera apoyé su lucha. Cuando dibujo hombres, destaco sus relaciones con las mujeres. Entre los personajes masculinos, aparece a menudo un hombre que me ha apoyado mucho en el trabajo; en agradecimiento, le tomo el pelo.

La exposición sobre el trabajo

Desde mi observatorio he seguido mucho el mundo del trabajo. Poco a poco,

desde los años setenta hasta hoy, la feminización del trabajo ha poblado también mis páginas de mujeres y chicas en busca de... Hay mucha confusión en el mundo del trabajo y una lucha femenina que actúa en profundidad, pero que puede cansar como un turno en la mina.

En 2005, el sindicato italiano más antiguo y numeroso, la CGIL, me encargó una exposición sobre las mujeres y el trabajo.

Intenté poner orden o, mejor, ofrecer un sentido, convocando a mis protagonistas de chistes. Las reuní en un congreso para hacer balance de los trastornos que sus deseos y sus luchas han producido en la sociedad, en la familia, en las conciencias. Las actas del congreso fueron el libro y la exposición *La Bella Durmiente hace el turno de noche*.

La exposición sobre el trabajo recoge años de trabajo, unos mil dibujos entre tiras cómicas y viñetas, en una instalación sugestiva.

Dibujé una serie infinita de anuncios surrealistas de trabajo, que fueron publicados durante años en una revista popular femenina, entre los anuncios auténticos enviados por las lectoras. Ahora los dibujo para un blog de eco-



nomía. Está la vaga que dice: “Vaga busca trabajo que la venga a buscar”, o la monja en oración que dice: “Monja ruega que alguien le encuentre trabajo. Amén”.

Son chicas, niñas y mujeres que buscan e inventan trabajo. Jugando con el lenguaje, dicen verdades verdaderas: que el deseo tiene cien vidas, que hay un abismo entre lo que una desea y lo que se pretende de ella, que la creatividad femenina cambia el mundo.

Hay dos filosóficas *Peladoras de patatas* sentadas en un banco, empeñadas en hacer carrera en el sector alimenticio. Hice viñetas sobre la alta ejecutiva Marisa Bellisario, que había escrito un libro interesante sobre las mujeres que hacen carrera y la soledad de la emancipada. En una tira cómica, la hago decir: “Llegando a ser una alta ejecutiva / he demostrado que una mujer / puede llegar muy alto / pero dos no creo”.

En los años de la guerra de Bush dibujé a Condoleeza Rice y las mujeres de carrera militar, asomadas a las primeras páginas de todos los periódicos, junto con las primeras kamikazes. Fueron visiones traumáticas que revelaron, además del horror de la guerra, las paradojas de la igualdad de oportunidades. En una viñeta titulada *Igualdad de oportunidades* un soldado y una soldada preguntan a un prisionero iraquí: “¿Prefieres ser torturado por un hombre o por una mujer?”.

Las imitadoras de modelos masculinos son siempre interesantes, porque ofrecen la posibilidad de ironizar sobre la emancipación y sobre la homologación.

Cuando observo a mujeres con poder, tengo cuidado de no caer en representaciones de caricaturas virilizadas o supermujeres crueles, una visión machista que está lejos de la verdad.

En una viñeta, una mujer arrogante le dice a otra: “Las mujeres tienen que tener el mismo poder que los hombres.” La otra, preocupada, responde: “¿De qué sexo tiene que ser quien lo sufre?”.

El poder encarnado por mujeres en los lugares de trabajo es difícil de enfocar, porque toma una forma materna, omnipotente, repleta de chantajes afectivos. Observar las diversas formas del poder es el destino de quien se dedica al humorismo.

¿Qué hacer? Pienso que esta es una apuesta para las humoristas que aman mucho la libertad femenina.

Las viñetas bordadas

Desde hace muchos años quería bordar mis viñetas.

Dibujando las viñetas en papel, voy hacia lo esencial en el trazo y en el texto. El bordado va en una dirección distinta, pero no opuesta. Se añaden materiales, hilos y tejidos, y se añaden manos. Quería salir del trabajo solitario, y que otras metieran las manos en mis viñetas.

La elección del bordado tiene un sentido: el bordado es tradicionalmente un arte femenina, una forma de la meditación femenina. Las mujeres que bordaban su ajuar meditaban sobre la relación entre los sexos. Creo que bordaban sobre ella. Bordar viñetas satíricas y humorísticas en las que se explicita el conflicto entre los sexos, sin diluirlo, es una trama interesante.

Quería bordados sencillos, en los que no nos perdiéramos ni la cabeza ni los ojos. Estoy habituada a la velocidad de la pluma. Otro deseo importante era el de liberar las viñetas del papel, hacerlas salir de los libros y de los periódicos. Una liberación de las políticas editoriales tal y como son hoy en Italia.

Nació así un proyecto que se llama *Punto y aparte*. Lo llevan dos grupos de mujeres, en Milán y en Mumbai, en la India. Hemos hecho bordar bolsos de tela con las viñetas estampadas. Los bordados se deciden junto con dos diseñadoras de moda; luego los hacen artesanas de una barriada de Mumbai. Así hemos producido centenares de bolsos que son obras únicas porque el bordado está hecho a mano uno por uno. Estoy contenta porque ahora las

viñetas pasean al aire libre, fuera de casa, bajo el brazo de muchas mujeres. Son públicas sin estar publicadas, y son una forma de arte compartida.

Desde el 2008 estoy trabajando también yo sobre tejido, diseñando sobre tela y luego bordando, cortando y cosiendo. Empecé con las viñetas sobre la violencia masculina, luego lo amplí a otros temas. A estas telas las he llamado *Viñetas en la modistería*, y son un homenaje, al principio inconsciente, a mi madre, una mujer teatral y batalladora que procedía de una familia de modistos y adoraba los tejidos, la alta costura y los vestidos hechos con arte. Cuando mi madre murió en 2007, sentí la necesidad de acoger su herencia y de hacerla florecer a mi manera, de reafirmarla manteniéndola en vida.

Me gusta la extraña mezcolanza obtenida con ocurrencias cortantes y costuras que sostienen la materia, de pensamientos radicales y de materiales blandos, táctiles, maternos. He implicado a mi hermana en la realización de los bordados, y hemos usado también los tejidos de nuestra madre, linos antiguos y tiras de la seda de sus blusas.

Creo que también esto es humorismo que marca la diferencia sexual.

(Traducido del italiano por María-Milagros Rivera Garretas)

Fecha de recepción del artículo: 9 abril 2010. Fecha de aceptación: 20 abril 2010.

Palabras clave: Humor – Pat Carra – Diferencia sexual – Política de las mujeres – Ironía feminista – Risa.

Key words: Humor – Pat Carra – Sexual difference – Women's politics – Feminist irony – Laughter.

nota:

1. La “W” en italiano, antes de un nombre, quiere decir “¡VIVA!”.